

lumen y al personal del Departamento de Publicaciones de la UNMSM por el cuidado en la preparación de esta obra.

Lima, 21 diciembre, 1990

[1993, 12, 20, 21]

CAPITULO I LOS INICIOS DE LA CIVILIZACION PERUANA Y SU RELACION CON EL HORIZONTE CHAVIN*

RICHARD L. BURGER

Desde mi punto de vista, el estudio de los inicios de la civilización peruana ha ingresado a una suerte de pachacuti, esto es, un período de caos caracterizado por el transiomo del orden y las concepciones que lo sustentó. Existe una creciente toma de conciencia sobre las preguntas no contestadas y las contradicciones no explicadas que no pueden resolverse o aún examinarse, utilizando el marco conceptual de Julio C. Tello, elaborado posteriormente por la mayoría de investigadores.

Chavin, ya no debe utilizarse como vehículo heurístico para organizar, entender y explicar las tempranas sociedades complejas descubiertas en la costa y la sierra del Perú. Actualmente nos encontramos en un punto clave de la historia de la arqueología peruana donde reconocemos dicha situación; al mismo tiempo, se inicia la apertura de un nuevo discurso, el primer paso para reestablecer el orden. Mientras que muchos de nosotros, ocasionalmente, hemos tenido dudas concretas sobre la utilidad del viejo marco de referencia, esta es la primera conferencia en que numerosos investigadores nos hemos congregado para discutir la arquitectura ceremonial

* Traducción en base de "Concluding remarks: early Peruvian civilization and its relation to the Chavin horizon" en Early Ceremonial Architecture in the Andes, ed: C. Donnan, 289-289. Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1985, originalmente presentado en la conferencia de Dumbarton Oaks en 1982.

Caracterización de las
inicios de la
civilización
Peruana

Chavin, ya no
debe utilizarse como
vehículo heurístico
para organizar, entender
y explicar las tempranas
sociedades complejas
descubiertas en la
costa y la sierra del Perú

temprana de los Andes y precisar la idoneidad de nuestro tratamiento de las culturas responsables de su construcción.

• En 1968 fue posible discutir en Dumbarton Oaks, Washington, DC, las investigaciones que venían realizándose sobre las tempranas sociedades complejas, bajo el nombre de "Conferencia sobre Chavín". Los artículos que se publicaron en 1971 se ocuparon de los siguientes temas interrelacionados: 1) el origen de Chavín (Lathrap), 2) la naturaleza de Chavín (Patterson, Lumbreyas), 3) la influencia de Chavín en otras áreas (Izumi, Patterson), y 4) el impacto de Chavín en culturas posteriores (Rowe). Todos estos trabajos fueron elaboraciones o refinamiento del paradigma propuesto por Tello para explicar la civilización temprana. Las concepciones y aproximaciones casi unánimes de dicho volumen (Bennett 1971) reflejaban el espíritu de esos tiempos y su publicación proporcionó un sentido de satisfacción en el progreso real alcanzado y las metas establecidas para el futuro. Tres años más tarde, Dumbarton Oaks publicó un influyente estudio de Peter Roe (1974), en el que muchos de los sitios del Período Inicial y el Horizonte Temprano fueron examinados en términos de la secuencia escultórica desarrollada por John Rowe (1962b) para Chavín de Huántar, reforzando así la confianza puesta en la utilidad del concepto Chavín para organizar la literatura sobre las tempranas sociedades complejas del Perú.

Una re-evaluación del valor heurístico de "Chavín" para estudiar la arquitectura monumental temprana hubiera sido iniciada con el descubrimiento de restos monumentales del Precerámico Tarapacá en la costa, muchos años antes de la "Conferencia sobre Chavín" en Dumbarton Oaks. Sin embargo, tal como el artículo sobre Aspero de Michael Moseley y Gordon Willey (1973) nos ilustra, el conjunto dominante de ideas acerca de la prehistoria peruana jugó un rol importante en la formación de las inferencias obtenidas desde los hallazgos de 1941, de tal manera, que como consecuencia, Aspero fue originalmente asignado al horizonte Ancón-Supe u Horizonte Chavín, a pesar de la ausencia de cerámica asociada (Willey y Corbett 1954). Esta conclusión estaba conforme con la idea ampliamente aceptada según la cual, la arquitectura monumental fue construida por primera vez durante el Horizonte Chavín, o, en otros términos, la Elapa (Bennett y Bird 1960).

Paralelamente, debido al trabajo pionero de Frédéric Engel

Re-evaluación del valor de Chavín con la aparición de los monumentos en la costa. Aspero
Se cuestiona al H. Chavín por lo que no tener cerámica asociada.

(1957, 1958, 1966) y los estudios detallados de Edward Lanning (1964, 1967), Thomas Patterson (1971a; Patterson y Lanning 1964; Patterson y Moseley 1968), Rosa Fung (1972b) y Michael Moseley (1975b), se tornó evidente que no sólo había conjuntos arquitectónicos monumentales más antiguos asignados al Precerámico Tardío, sino también que la arquitectura de ese tipo fue notablemente común durante dicha etapa. A pesar de ello, la diferencia entre modestas plataformas precerámicas (Fig. 3) como las de Aspero (Feldman 1985) y la impresionante arquitectura y arte público de los sitios del Horizonte Temprano, ejemplificada por Chavín de Huántar (Fig. 2), fue tan fuerte que la evidencia del Precerámico Tardío fue considerada por muchos, "sin ninguna relación a la disolución de la civilización Chavín."

La falta de investigaciones intensivas en centros del Horizonte Temprano llevó a un estancamiento de las ideas concernientes a Chavín, y tres décadas después de la muerte de Tello los investigadores continuaban discutiendo la importancia de la influencia Chavín en Piura a partir de una sola botella de Morropón, o el impacto Chavín en la cuenca de La Leche-Lambayeque basada en una trompeta de strombus (Fig. 4), con grabados, encontrada cerca del aeropuerto de Chiclayo (Willey 1971, Kauffmann 1978). Estos "hechos" dieron una falsa imagen a la noción de que un monolítico horizonte Chavín llevó la civilización a gran parte del Perú. Los desarrollos del Horizonte Temprano fueron comparados con los logros supuestamente más modestos de las sociedades regionales del Período Inicial. Realmente, fue la escasa investigación en los principales centros del segundo milenio a. C. (Período Inicial) la causa principal de esta errada dicotomía. No obstante, la confusión cronológica impidió cambios significativos en esta concepción, incluso luego de excavarse centros del Período Inicial, como Las Haldas (Matuzawa 1974; Grieder 1975).

En el III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, celebrado en Lima en 1977, Toribio Mejía Xesspe insistió en describir a la Huaca La Florida como centro Chavín, a pesar de que anteriormente se habían publicado fechas radiocarbónicas tempranas y cerámica pre-Chavín de dicho sitio (Patterson y Moseley 1968; 119-120). Mejía (1978: 497-498) identificó La Florida como Chavín siguiendo el criterio de Tello, según el cual toda alfarería marrón (monócroma) e incisa era considerada Chavín. En cambio, Pat-

terson y otros formularon una detallada secuencia alfarera para el Período Inicial y el Horizonte Temprano de Ancón y se comprobó que la cerámica de La Florida era contemporánea con una fase temprana de dicha cronología, unos 1200 años antes de la aparición de materiales relacionados al horizonte Chavín (Patterson y Moseley 1988; Patterson 1971b; Scheele 1970, Burger 1972). Al asignar La Florida a los inicios del Período Inicial, Patterson demostró que los templos en U y la arquitectura verdaderamente monumental no deben utilizarse como elementos diagnósticos de la "Influencia Chavín"; desafortunadamente, las implicaciones de su trabajo no fueron inmediatamente tomadas en cuenta. La evidencia etnográfica y los materiales que sirven para fechar La Florida fueron presentados por Patterson (1985) en Dumbarton Oaks. La Florida se ubica al comienzo del Período Inicial y esto es particularmente significativo, ya que La Florida es monumental (Fig. 5), en un sentido en que los centros del Precerámico Tardío no lo son, tal como lo afirma Aspero. En efecto, La Florida demandó 6 millones de hombres-día para construirlo y Patterson (1985) concluye que fue construida y abandonada en dos o tres siglos.

Desarrollos paralelos en las investigaciones llevadas a cabo, a fines de los años 60 y la próxima década, empezaron a crear dudas sobre la simplista caracterización —"Chavín"— de los centros monumentales más antiguos de la sierra; por ejemplo, Pacopampa: un sitio extenso en la sierra norte que fue tradicionalmente considerado como centro Chavín en base a la arquitectura de superficie y a una pequeña cantidad de esculturas recuperadas por Rafael Larco Hoyle. Pero cuando Hermilio Rosas y Ruth Shady excavaron este sitio en 1967, los materiales tipo Chavín constituyeron sólo una capa delgada encima de un profundo depósito del Período Inicial (Rosas y Shady 1970; Krulicke 1976). Obviamente, el concepto de Chavín no explica el origen o desarrollo de la arquitectura pública, ya sea esta costera o serrana.

Los reconocimientos arqueológicos de Harry Scheele (1970), Carlos Williams (1971, 1972) y otros, comenzaron a ubicar en un amplio contexto regional los escasos sitios monumentales excavados, del Período Inicial. De pronto, en la costa central, fue necesario explicar no sólo La Florida, sino también otras catóces congruencias en forma de U y por lo menos treinta complejos arquitectónicos con grandes plataformas y plazas circulares hundidas.

Todos los valles principales de la costa central resultaron presentar varios centros, la mayoría anteriores al Horizonte Temprano.

Para la costa norte, Luis Watambé y Thomas Pozorski proporcionaron los primeros registros detallados del impresionante complejo de Caballo Muerto, valle de Moche, con ocho estructuras monumentales, incluyendo Huaca de los Reyes (Watambé 1979; T. Pozorski 1976, 1980). Las fechas radiocarbónicas y la cerámica indican que casi todas las estructuras monumentales del complejo de Caballo Muerto corresponden al Período Inicial (Burger 1981; S. Pozorski 1983). Watambé (1976) ha documentado otros edificios en el valle de Moche, y Walter Alva, Tom Dillehay y Patricia Netherly (1983) hicieron lo propio en Zaña. Las excavaciones de Izumi Shimada en Huaca Lucía-Cholope (Fig. 6), en la cuenca de La Leche-Lambayeque, indican que esta construcción es igualmente del Período Inicial tardío (Shimada et al. 1983).

Estos centros costeros del Período Inicial tuvieron posiblemente sus antecedentes en aquellos del Precerámico Tardío discutidos por Moseley (1985) y Feldman (1985), de la misma forma que los centros Chavín del Horizonte Temprano derivaron de las ricas tradiciones arquitectónicas del Período Inicial. Una serie de variaciones regionales de arquitectura monumental del Período Inicial tales como, los templos en forma de U de la costa central; las plazas circulares hundidas de la costa nor-central; los complejos con columnatas en la costa-norte; los montículos aterrazados de la sierra norte y los recintos rituales con fogones centrales de la sierra nor-central, ya han sido descritos. Aun queda por identificar un conjunto de patrones locales menos distintivos y poco conocidos, como el que descubrió Roger Ravines (1985) en el valle de Jequetepeque. Todos estos centros, a pesar de sus semejanzas ocasionales con Chavín de Huántar, deben ser entendidos en última instancia en términos de una dinámica regional e intra-valle antes que como precursores de la emergencia o difusión "Chavín". Una visión teológica del Período Inicial, impulsada por nuestro interés para explicar el horizonte Chavín, es ilógica e improductiva.

Numerosos centros del Período Inicial son sustancialmente más grandes que Chavín de Huántar. La pirámide principal de Sechin Alto (Fig. 7), considerada por muchos del Período Inicial, es según cálculos de Moseley (1978: 521) quince veces más grande que el Castillo de Chavín; y varios centros en U del Período Inicial

Costa central
del Período Inicial

Costa central
del Período Inicial
en el Precerámico Tardío

Chavín
no aplica
a arquitectura pública

cial (San Jacinto, por ejemplo) son sustancialmente más grandes que cualquiera de los complejos conocidos del Horizonte Temprano. Huaca de Los Reyes (Fig. 8) y otros sitios del Período Inicial son menos monumentales, pero como William Conklin (1985) lo demostró con claridad, su arquitectura es por lo menos tan elaborada y compleja como la de Chavín de Huántar. De este modo, parece razonable sugerir que en este momento de la historia de la arqueología peruana, la urgencia por explicar la "emergencia de Chavín" ha perdido su objetivo original y el problema de entender el nuevo y variado corpus de restos pre-Chavín demanda nuestra atención, forzándose a plantear un conjunto de interrogantes completamente nuevo. El reto que debemos enfrentar es grande y la evidente falta de cohesión y síntesis testimonian esta problemática. Es como si estuviéramos viendo el mundo a través del ojo de una aguja llamada "Chavín", y repentinamente éste es retirado, dejándonos cegados por la luz.

El significado de la temprana civilización peruana en la historia mundial justifica nuestros esfuerzos. Mesoamérica, considerado por mucho tiempo como el niño precoz de América, todavía se hallaba en el nivel aldeano para la época a la que nos referimos, y la arquitectura monumental en el Perú se inició mil años antes de que la gesta Olmeca tuviera lugar. De manera que no existe mayor duda en considerar los Andes Centrales como la parte del hemisferio en donde surgieron las primeras sociedades complejas y la más antigua arquitectura monumental.

Los resultados de las excavaciones en La Galgada, Huaricoto, Huacaloma, junto con los anteriores descubrimientos de Kotosh (Izumi y Terada 1972) y Shillacoto (Kano 1972), deben constituir una advertencia para quienes asocian la aparición de la arquitectura monumental temprana y por extensión, las sociedades complejas tempranas, sólo con el ambiente y los recursos peculiares de la costa. La existencia de depósitos culturales profundos de varias épocas, han obstaculizado la investigación de las culturas tempranas sedentarias de la sierra; pero incluso los pocos estudios ahí realizados han producido resultados impresionantes. La Galgada debe considerarse como un centro serrano por estar adyacente a una rica zona agrícola, regada sólo con precipitaciones, y en donde se cultivan productos de la sierra. Debíó depender de los recursos serranos de Tarma, Bolognesi y Cabana para su sostenimiento, y

su ubicación sobre una ruta natural de comercio que conduce a la sierra lo pudo convertir en un puerto de entrada (gateway community), ideal en la terminología de Kenneth Hirth (1978). Tablachaca inferior y el Santa son cañones tan profundos, secos estrechos, que las tierras irrigables del fondo del valle son muy limitadas.

La construcción de La Galgada implica una considerable población sedentaria, tal como la edificación de los templos Mito de Huánuco. La existencia de una sustancial población serrana durante el Precerámico Tardío no debe sorprender. Los trabajos de Thomas Lynch (1978) en el Callejón de Huaylas, y los de Richard S. MacNeish (1971) en Ayacucho, convencieron a numerosos investigadores de que la agricultura se conocía en la sierra antes del tercer milenio a. C., muchos siglos antes de su adopción en la costa. Si la costa fue, como Moseley (1975) deja entrever, una excepción a la vinculación tradicional de sistemas agrícolas de subsistencia y sociedades complejas tempranas, las culturas serranas pudieran seguir un patrón más típico de lo identificado en otras partes del mundo. La correlación entre agricultura temprana y la aparición de sociedades complejas ha sido ampliamente documentada para Mesamérica y el Cercano Oriente; sorprende el poco interés despertado por la sierra peruana.

Hoy, parece que hubo arquitectura monumental en la sierra durante el Precerámico Tardío, la cual es comparable en magnitud y elaboración con la de la costa. En base a fechados radiocarbónicos de sitios excavados, la mayoría de grandes centros costeros y serranos parecen ser aproximadamente contemporáneos. ¿Entonces cómo podemos explicar la poca atención concedida a la sierra en el reciente debate entre la hipótesis sostenida por Moseley y adherentes sobre "Las Fundaciones Marinas de la Civilización Andina", y sus críticos Alan Osborn (1977), David Wilson (1981) Scott Raymond (1981)?

Los primeros enfatizan la importancia primordial de los recursos marinos en el sostenimiento de las poblaciones sedentarias costeras, crecientemente densas y responsables del establecimiento de las "fundaciones" de la civilización Andina. Los segundos, argumentan que los recursos marinos fueron inadecuados como alimentos básicos y en general atribuyen el desarrollo del Precerámico Tardío a un sistema de subsistencia basado en la agricultura, cuyo

*Moseley.
La costa, una
excepción a la
vinculación entre
sociedades agrícolas
y complejas.
¿tempranas?*

*Revisión de Wilson
y Raymond p.
poblaciones seden-
tarias
↑
Inadecuados
alimentos.*

carácter típico permanece ostensiblemente oscuro debido a la mala conservación de la flora. Una diferencia notable entre estas dos escuelas de pensamiento es que mientras los miembros de la primera efectúan trabajos de campo en sitios costeros del Precerámico Tardío, los segundos no.

Ambos grupos, por lo menos hasta recientemente, parecían aceptar las reglas del debate, como originalmente lo propusiera Moseley; ambos han circunscrito sus intentos explicativos a los desarrollos costeros y han asumido que cualquier sociedad de otra región no afectó significativamente el desarrollo de la costa (Moseley 1975: 3). Para aceptar esta premisa sería necesario considerar como una coincidencia el que las dos áreas de América del Sur que desarrollaron la primera arquitectura monumental fueron coniguas; igualmente, la contemporaneidad de los desarrollos seranos y costeros tendría que considerarse fortuita o, por lo menos, como respuesta separada a alguna condición o evento externo. En cualquier caso, estos dos desarrollos simultáneos y adyacentes serían explicados mediante procesos independientes. *En mi opinión los procesos independientes explicados en la costa y la sierra son más razonables que los procesos co-evolutivos.* En mi opinión es más razonable considerar los desarrollos en la costa y la sierra como productos de un solo proceso co-evolutivo y buscar un modelo interregional que explicaría el desarrollo en ambas áreas. Quizás, elementos de la hipótesis de Moseley podrían seguir en pie, pero únicamente como parte de una formulación más amplia.

Moseley, recientemente (1985) ha empezado a considerar la necesidad de conectar los procesos en la sierra y la costa, ligando ambas regiones mediante un modelo de intercambio: carbohidratos de la sierra por proteínas de la costa. El problema de la subsistencia precerámica comprende numerosos factores además de las calorías y otros requisitos nutritivos mínimos (Quilter y Stocker 1983); pero incluso, si circunscribimos la discusión en este campo, no existe evidencia alguna sobre escasez de proteínas en la sierra, sea en el precerámico o en épocas más recientes. La combinación de frijoles, tubérculos, quinua y otros productos, es suficiente para cubrir las proteínas necesarias, incluso sin tener en cuenta el consumo de la proteína animal proveniente de camélidos, venado, cuy y otros animales nativos de la sierra. De igual manera, no existen evidencias sobre deficiencias de calorías o carbohidratos en la costa. Moseley afirma que el mar proporcionó gran cantidad de calorías. Aún queda por demostrar, desde la perspectiva fisiológica, si estas

calorías fueron utilizadas o no por el ser humano. Además, la evidencia sobre achira Precerámica (Raymond 1981) ha sido aumentada por nuevos datos sobre el camote y la yuca (Moseley 1985); estos cultivos están muy bien adaptados a la costa y contienen abundantes calorías y carbohidratos.

Adicionalmente, un sistema de intercambio de proteína/carbohidratos, si esto hubiera sido necesario, sólo hubiera sido factible utilizando animales de carga para transportar los voluminosos y pesados productos de la sierra a la costa. Mientras que la investigación de este tema todavía no es concluyente, parece que la llama aparece por primera vez en los ricos valles agrícolas interandinos del Perú central y norte, después del Precerámico Tardío. La introducción, relativamente tardía, de camélidos domésticos a los valles de la sierra se confirma por los restos de fauna encontrados en Kotosh (Wing 1972), Huacacoto (Burger y Salazar-Burger 1985), Huacatoma (Shimada 1983) y Chavín de Huántar (Miller 1984). También, rara vez se encuentran restos de camélidos en depósitos culturales costeros del Precerámico Tardío o de los Inicios del Período Inicial; y la primera evidencia del uso de llamas en la costa data de fines del Período Inicial (S. Pozorski 1983).

Sin embargo, es posible sugerir una alternativa sobre la articulación sierra-costa. El cambio al sedentarismo y a la agricultura en los valles interandinos hubiera dado como resultado un menor consumo de carne y paralelamente una disminución en la cantidad y variedad de las plantas silvestres en la dieta. Es probable que la nueva dependencia de un número reducido de cultivos, pudiera ocasionar deficiencias nutritivas sin precedente, particularmente en minerales (sal) y vitaminas, por ejemplo, la vitamina A (Multhauf 1978: 4; Morales 1977: 43). La necesidad de mantener niveles salínicos en el organismo se encontraría entre los nuevos problemas alimenticios. Si el nivel de sal se ubica por debajo de lo normal, el cuerpo lo compensa con una acelerada secreción de agua, la cual produce deshidratación, y, en casos extremos, la muerte. Este proceso fisiológico conjuntamente con preferencias culinarias y el uso de la sal para conservar carne, explica la importancia especial de la sal para las comunidades agrícolas, lo cual se refleja en el comercio de la sal en el mundo pre-industrial (Bloch 1963). Existen registros que demuestran que la sal fue un componente de redes comerciales de larga distancia en la época

prehispánica y durante la colonia en el Perú (Rostworowski 1977: 244-253); y aún es importada por los pueblos de la sierra.

El Océano Pacífico es la fuente más grande de sal para la sierra, aunque también existen minas de sal en esta última (Noland 1939). La sal de la costa se distribuye tradicionalmente en la sierra como componente natural de productos secos tales como pescado, mariscos y algas (Masuda 1981). La sal marina y otros productos salinos del océano, tienen la ventaja de proporcionar yodo adicional, cuya deficiencia permite la diseminación de bocio y cretinismo en el ambiente serrano (Greene 1977).

Probablemente, la adopción de la agricultura en la sierra creó nuevas necesidades nutritivas, que pudieron resolverse efectivamente mediante la adquisición de productos costeros, especialmente la sal, pescado y cochayuyu (algas). La constante demanda de la sierra para obtener estos productos debió estimular una excesiva producción costera, y su intercambio probablemente reforzó la centralización de la autoridad local entre las sociedades que se desarrollaban en la costa. En cambio, los pueblos de la sierra habrían proporcionado objetos exóticos a las élites costeras, para aumentar y reforzar su status (Flannery 1976: 107-108), y quizás, lo más importante, habrían entregado alimentos a las poblaciones costeras, en aquellas raras ocasiones en que sus sistemas económicos fueron afectados adversamente por el fenómeno de El Niño, que algunos estudiosos consideran factor limitante en el desarrollo de las sociedades costeras del Precerámico (Wilson 1981). Puesto que la sierra está al margen de las fluctuaciones del clima costero, las relaciones socio-económicas con las poblaciones serranas debieron crear un paracheque para contrarrestar los impredecibles pero repetidos desastres. Durante el fenómeno de El Niño de 1925, se agudizó la carestía de alimentos en la costa central, pero la crisis se resolvió gracias a rebaños de "ganado en pie" traídos de la puna, así como a llamas, mulas y burros cargados con papas y otros alimentos (Murphy 1925: 46). La relación prehistórica entre costa-sierra ha sido más sutil y compleja de lo que actualmente se aprecia. Aquí presentamos el carácter de dicha articulación como una variable significativa en el largo proceso, responsable de la emergencia de las sociedades complejas tempranas en el Perú.

Parece que existe una clara diferencia entre la arquitectura Precerámica Tardía de la costa, con énfasis en espacios públicos

Diferencia entre la arquitectura Precerámica Tardía de la costa y la sierra de la puna

LAMINAS : CAP. I

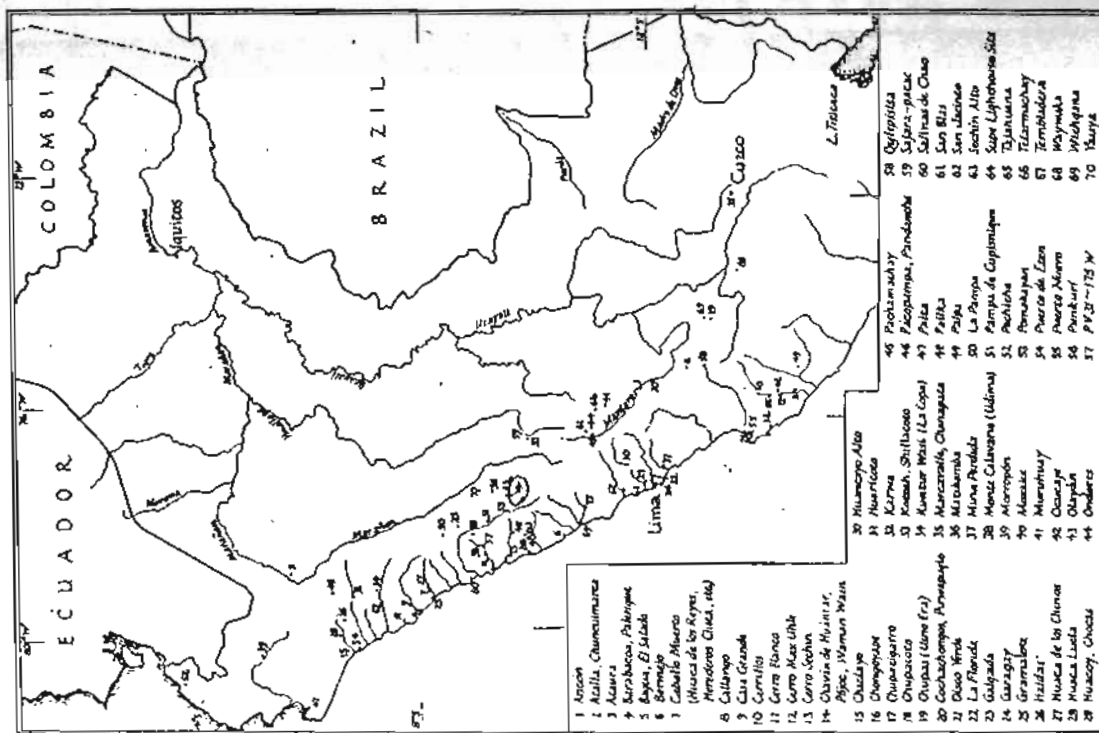


Fig. 1.- Ubicación de sitios del Período Inicial y el Horizonte Temprano (según Burger 1988).

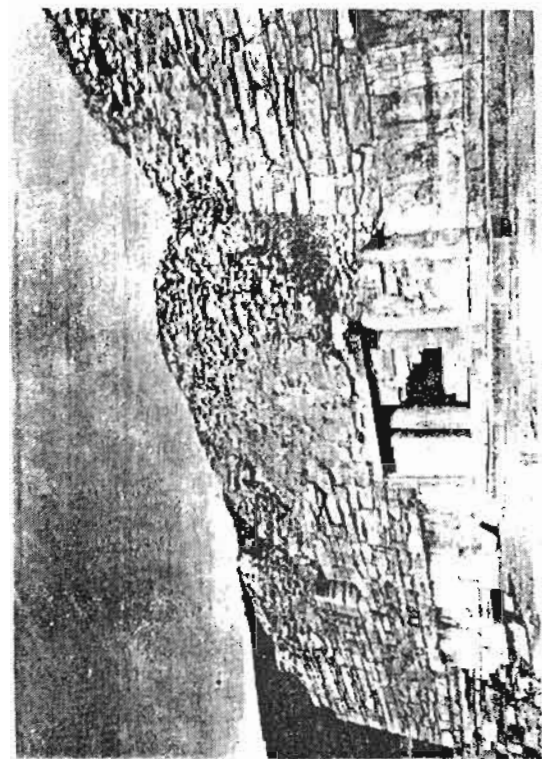


Fig. 2.- Portada del Templo Nuevo, Chavín de Huantzi (Foto: R. Burgst)

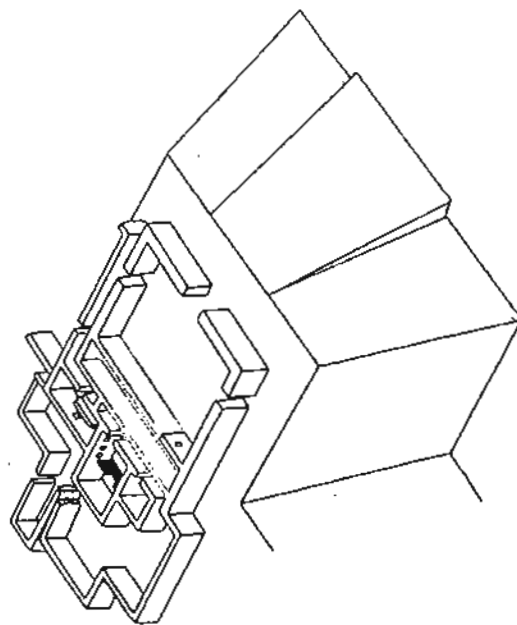


Fig. 3.- Dibujo isométrico de la Huaca de los Idolos, Aspero, valle de Supe (según Feldman 1977).

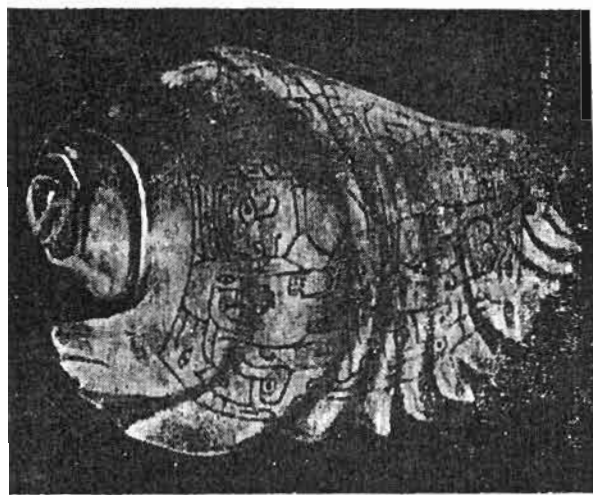


Fig. 4.- Dibujo del Escombro Pickman que probablemente sirvió como trompeta en contextos rituales; encontrado cerca de Chiclayo (según Tello 1937).

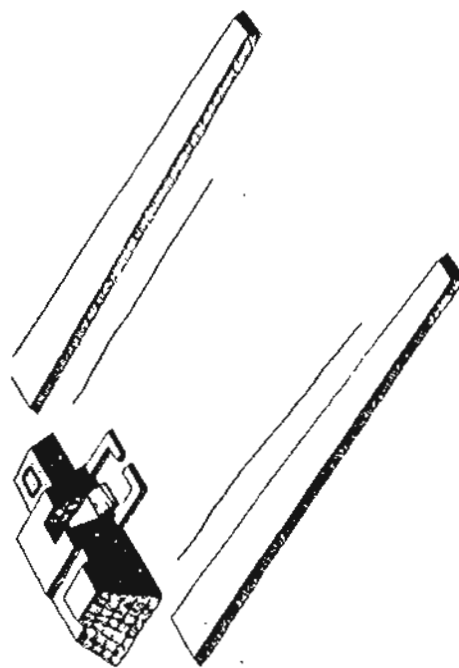


Fig. 5.- Reconstrucción hipotética de Huaca La Florida, un complejo monumental con planta de "U" en el valle del Rimac (según Patterson 1985).



Fig. 6.- Columnas monumentales de la cima del Templo de las Columnas, Huaca Lucía, valle de La Leche (cortesía: I. Shimada).

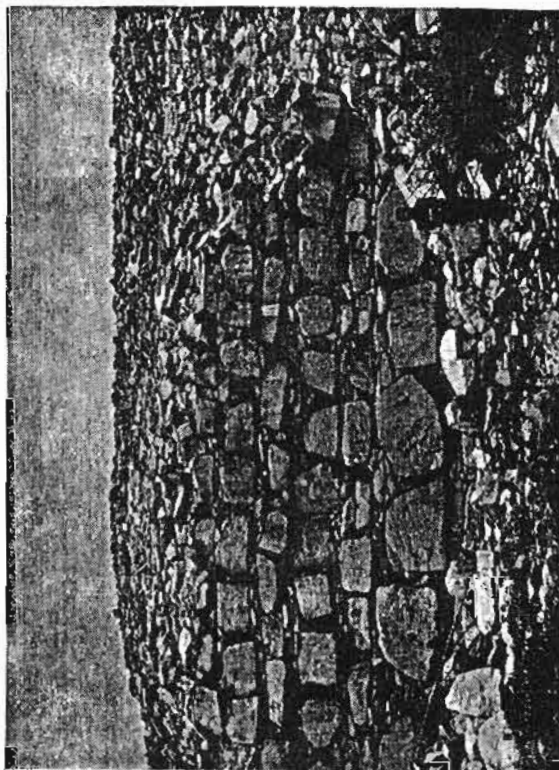


Fig. 7.- Plataforma inferior de Sechún Alto, valle de Casma (Foto: R. Burger).

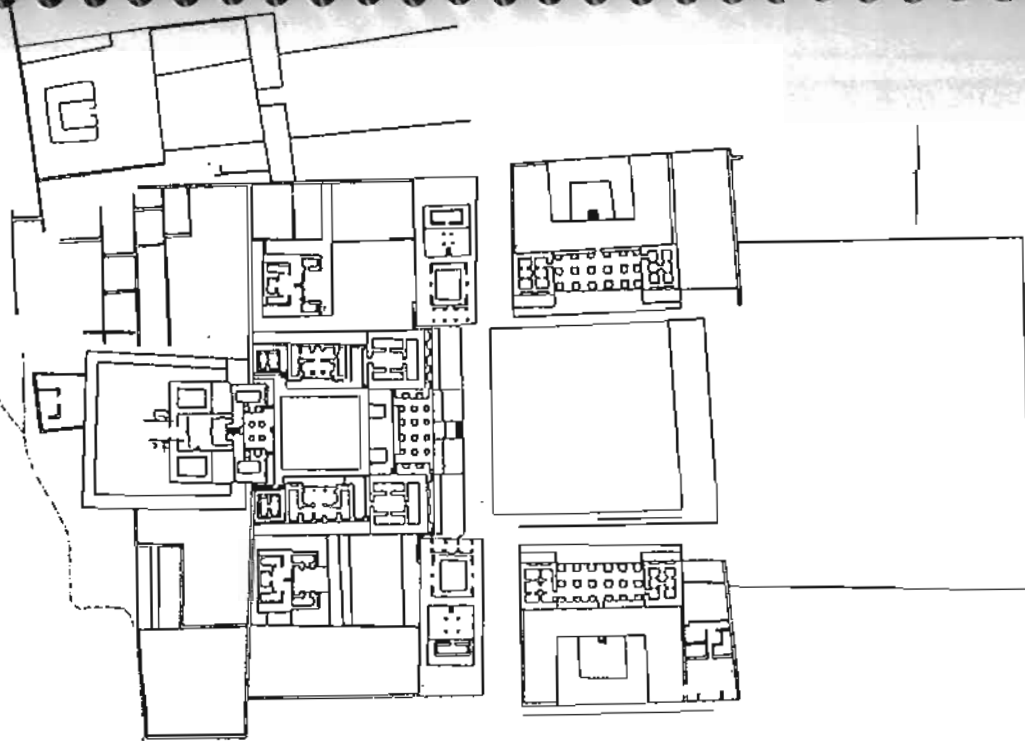


Fig. 8.- Plano de Huaca de los Reyes, Caballo Muerto, valle de Moche (según T. Pozorski 1965b).

mediante la utilización de plataformas macizas y plazas abiertas y las de la sierra, en donde se tendió a crear ambientes más variados, sólo accesibles a un pequeño número de personas. La predominancia de ofrendas ritualmente calcitradas en los centros señeros de la Tradición Religiosa Kolosh (Burger y Salazar-Burger 1980) sugiere que los ritos fueron totalmente distintos de los practicados en los centros costeños. No es demasiado especular afirmar que estos contrastes en la vida ritual y el diseño arquitectónico, podrían reflejar diferencias básicas en la organización social y concepción del mundo.

Sin embargo, estas diferencias no niegan el significado de vínculos económicos unificadores ya planteados. La existencia de redes de intercambio costa-sierra ha sido documentada por la arqueología al recuperar restos de concha, pescado y otros materiales costeños en sitios serranos del Precerámico Tardío, tales como La Galgada y Huaricoto. La intensidad de las relaciones sierra-costa se manifestó a comienzos del Período Inicial, compartiendo la tecnología alfarera, las convenciones decorativas y las formas de cerámica más antiguas en ambas regiones (Burger y Salazar-Burger 1985).

Es útil en este contexto, considerar el trabajo realizado en los centros tempranos de la costa central por Carlos Williams en los últimos decadas. Dicho estudio combina rigurosos análisis arquitectónicos y tipológicos acompañados de atrevidas interpretaciones (Williams 1972, 1981, 1985). Williams distingue dos tradiciones arquitectónicas en la costa central; una entre Lurín y Pe, con edificios en U; y la otra encontrada principalmente en Chavín, Huarney y Pativilca, con plataformas rectangulares y plazas circulares hundidas. El citado autor concluye que, desde una perspectiva arquitectónica, las convenciones observadas en Chavín-Huántar son típicas de la costa central y probablemente fueron llevadas a la sierra desde dicha región. Esta conclusión se refuerza y complementa el hecho de que la arquitectura de la Tradición Religiosa Kolosh (Fig. 9), con sus fogones ceremoniales, fue típica de la sierra de Ancash y Huánuco durante el Precerámico Tardío y el Período Inicial, mientras que los elementos arquitectónicos discutidos por Williams son foráneos e intrusos en la región Chavín (Burger y Salazar-Burger 1980; Burger 1984). *¿Solo Chavín?*

Un punto de vista alternativo es planteado por Terence Grier

Unos de
Indicaciones
bro Colash
Sierra

La sierra
pre-
1972

Williams
Lo 2 tradiciones
arquitectónicas:
- edificios en U
- plataformas
- plataformas
- plataformas
- plataformas

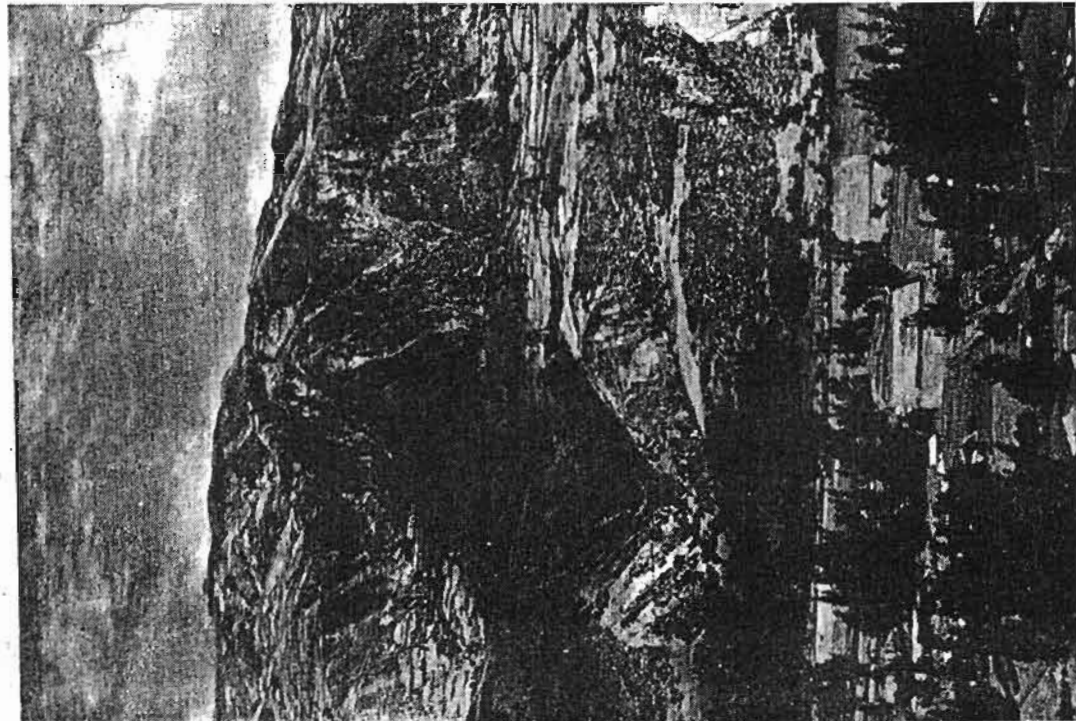


Fig. 12.- El sitio de Huaricoto visto desde el este con el río Santa y la cordillera Negra en el fondo (Foto: R. Burger).

y A. Bueno (1985) quienes registraron la aparente transformación gradual de La Galgada a un sitio con diseño axial y plazas abiertas. La fase final de esta secuencia arquitectónica se produjo en los inicios del Período Inicial y ellos interpretan este cambio como un desarrollo *in situ* del estilo arquitectónico de Chavin.

Las investigaciones de Ravines (1985), en el valle de Jequetepeque, demuestran que la diversidad de la arquitectura monumental es mayor de lo que se ha venido considerando. Entre 1967 y 1970, prácticamente todas las tumbas de este valle fueron saqueadas. El mayor resultado conocido de esta depredación es el estilo alfarrero llamado Tembladerita (Fig. 10), escasamente entendido, y popularizado a través de libros de arte como Laplaine (1976), Banco de Crédito (1981) y otros. La tragedia de Jequetepeque continúa, ya que el proyecto de riego Gallito Ciego pronto destruirá la mayoría de sitios del valle medio. En consecuencia, debido a la falta de estudios en la mayor parte de estos lugares el trabajo de Ravines (1985) será la principal documentación arqueológica. La represa de Gallito Ciego hará desaparecer cientos de asentamientos, entre los cuales por lo menos treinta son edificios monumentales del Período Inicial y el Horizonte Temprano.

La cantidad de sitios para dichos períodos en Jequetepeque es sorprendente. Al mismo tiempo, la magnitud de varios de estos complejos es modesta, si la comparamos con los de la costa central. Si bien existe un alto grado de homogeneidad en las construcciones de Jequetepeque, es sustancial la variación en el diseño, si se tiene en cuenta el área circunscrita en donde se ubican. La mayor parte de centros de Jequetepeque difieren significativamente de los sitios más conocidos de los valles vecinos, como Huaca Lucía-Chólape en el valle de la Leche y Huaca de Los Reyes en el valle de Moche. Un elemento sugestivo de los estudios de Ravines fue comprobar la asociación de arquitectura monumental y terrazas agrícolas. Dicha relación implicaría un nivel de integración entre los centros cívico-religiosos y la producción agrícola.

El estudio de la arquitectura monumental temprana, recientemente descubierto por Kazuo Terada en Cajamarca, constituye un salto cuantitativo en el conocimiento de este tipo de arquitectura. Cajamarca es una de las cuencas serranas de mayor productividad, pero hasta la llegada de la Expedición Científica del Japón a la América Nuclear, la información publicada sobre la prehisto-

ria temprana de esta cuenca se limitaba a artículos cortos escritos hace más de tres décadas por Henry y Paule Reichlen (1949). Recientemente, Terada ha publicado una descripción de la arquitectura ceremonial para cada una de las tres fases pertenecientes al Período Inicial y el Horizonte Temprano (Terada y Onuki 1982, Terada 1985). Las extensas excavaciones descubrieron edificios rectangulares, enlucidos con fogones ceremoniales en el centro de los recintos, pertenecientes al Período Inicial. Esta arquitectura, asignada a la fase Huacaloma Temprano, exhibe una indescritible semejanza a la arquitectura ceremonial de Kolosh, La Galgada, Huaricoto y Shillacoto. Terada llama la atención sobre la ausencia de chimeneas, doble-piso y paredes macizas con nichos, en Huacaloma; pero estos elementos no son necesariamente significativos ya que estas características no aparecen en algunos de los recintos del Precerámico Tardío y del Período Inicial en Huaricoto y Kolosh. La arquitectura de Huacaloma Tardío, con sus plataformas amplias, escaleras y piedras grabadas, representa un cambio radical en las construcciones ceremoniales del período anterior. Los fragmentos de revoque pintado en Huacaloma Tardío son interpretados como evidencias de murales policromos pintados, una novedad en edificios públicos tempranos de la sierra. La arquitectura religiosa de mayor escala y complejidad descubierta en Cajamarca, se asigna a la fase Layzán, a juzgar por sus semejanzas con el estilo Huarás del Callejón de Huaylas puede corresponder al Horizonte Temprano tardío y/o el Período Intermedio Temprano, y a la vez representa el cenit de la arquitectura ceremonial temprana en Cajamarca. Terada observó que esta fecha, relativamente tardía para centros tan grandes, se halla en contraste con las secuencias arquitectónicas de numerosas zonas de la costa en donde el número de complejos monumentales disminuye luego del Período Inicial.

Una sorprendente pero crítica debilidad de una serie de estudios recientes del Período Formativo en el Perú, es la falta de control cronológico de los sitios que se vienen estudiando. La precisión cronológica ha sido siempre una de las características de la arqueología peruana, pero el uso repetido de términos como: arquitectura temprana, sociedades complejas tempranas, formativo o simplemente Horizonte Temprano o Período Inicial, para ubicar los sitios en un marco temporal, refleja una difundida inseguridad

sobre la edad de estos asentamientos. El término "formativo", incluso si se suprime el Formativo Superior, equivale a aproximadamente 1600 años medidos en C¹⁴. Este lapso es más o menos equivalente al tiempo transcurrido entre la desaparición de Chavín y la llegada de Pizarro a Cajamarca. La división de este período en dos o tres unidades consecutivas no permitirá discutir el proceso cultural sino de la manera más general y especulativa.

Los arquitectos, aunque tratan sofisticadamente la construcción y el diseño, están entre los que menos se preocupan de la cronología no arquitectónica. La secuencia de los centros ceremoniales en 6 fases, elaborada por Williams (1985), tiene escaso o ningún apoyo arqueológico; de igual modo la secuencia de ocho fases propuesta por el arquitecto William Conklin para Huaca de Los Reyes (1985), flota en el tiempo. La única conexión entre la cronología de Conklin para Huaca de Los Reyes y otros sitios, se basa en el estilo de los frisos de barro (fases 5-7), la cual, se dice, está relacionada a la fase D de Rowe para Chavín de Huántar. He propuesto en otro trabajo, que Huaca de Los Reyes data de fines del Período Inicial y no del Horizonte Temprano (Burger 1981: 598-599); además, el análisis arquitectónico de Conklin de las fases 5-7 de Huaca de Los Reyes, demuestra que son arquitectónicamente innovativas, pero no se asemejan a Chavín de Huántar.

La dificultad de fechar los centros tempranos es un tema importante. En general, los problemas cronológicos afectan inevitablemente los intentos de síntesis. Los últimos estudios realizados en Medio Luna, valle del Chillón, por Jeffrey Quilter, demuestran que por lo menos un centro arquitectónico asignado por todos al Precerámico Tardío, fue realmente construido durante el Período Intermedio-Temprano (Quilter, ms). Incluso la antigüedad del sitio de Sechín Alto, que cubre una extensión de aprox. 200 ha, se basa en muestras obtenidas de pozos de prueba (Collier 1962); como ilustran los estudios de Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1985), el fechado de la arquitectura ceremonial temprana es difícil, aún con extensas excavaciones.

El debate sobre la edad de las esculturas líticas de Cerro Sechín (Fig. 11) tiene, por ejemplo, unos cuarenta años, a pesar de haber sido excavadas casi en su totalidad. Lorenzo Samaniego, Enrique Vergara y Henning Bischof (1985) dieron importantes pasos hacia la solución de este debate, a pesar de la escasez de res-

tos adecuados para fines cronológicos en el área de los edificios públicos. Esto también ocurre en Huaricoto y muchos otros centros tempranos, por lo que Burger y Salazar-Burger (1985) señalan que la ausencia de basura es explicable por razones, que se encuentran en el campo de la ideología religiosa. Esta explicación, al parecer, es aplicable también para Cerro Sechín, aunque Samaniego y sus colegas atribuyen dicho patrón a la introducción tardía de cerámica en la zona de Casma. En cualquier caso, los cultores tienen éxito en fechar Cerro Sechín al utilizar medidas radiocarbónicas y de termoluminiscencia provenientes de contextos estratigráficos. Estas medidas indican que el edificio con esculturas líticas habría sido construido antes de los 1300 a.C. y al final de una extensa secuencia arquitectónica que incluye edificios de adobe con murales pintados e incisos. Si esto es correcto, Cerro Sechín debería considerarse como uno de los numerosos centros del Período Inicial, tales como Las Haldas, Huaca de Los Reyes y Grogan; los mismos que antecedieron y fueron la base para el desarrollo del Horizonte Temprano (Burger 1981); el uso de esculturas líticas en el exterior de Cerro Sechín sería el único ejemplo conocido, anterior al templo de Chavín de Huántar. Las conclusiones de Samaniego, Vergara y Bischof son diametralmente opuestas a la seriación de Peter Roe (1974).

Datos que nos permitan comprender qué es lo que realmente ocurrió con la arquitectura de los centros públicos, no han sido recuperados. ¿Cuál o cuáles fueron las funciones de estos complejos y qué cambios sufrió el rol de éstos durante los dos milenios de su existencia? ¿Cuál fue la relación entre los numerosos complejos presentes en un valle? La ausencia de datos contextualizados y la escasez de información sobre los sistemas de asentamiento de esta etapa, imprime un carácter un tanto unidimensional y fatal a muchas discusiones del Formativo Peruano.

Como indiqué al inicio de este artículo, el concepto Chavín tiene escaso valor heurístico con respecto a la mayoría de la arquitectura monumental temprana. La arquitectura del Precerámico Tardío y el Período Inicial debe entenderse en sus propios términos. Por otro lado, aún sigo convencido de la importancia y utilidad de un horizonte Chavín rigurosamente definido para el Horizonte Temprano. En esta época, la arquitectura pública de la costa parece concentrarse en las partes altas de los valles (por ejemplo Pallopa).

Udima, Kuntur Wasl) y parece ser menos monumental en comparación a las épocas anteriores. El horizonte Chavín continúa siendo significativo en la prehistoria peruana ya que representa un cambio súbito, repentino y sin precedente, en las relaciones entre los distintos centros regionales. La interconexión de sistemas sociopolíticos de pequeña magnitud tradicionalmente distintos, existe claramente en el registro arqueológico y su eco se dejó sentir en numerosos subsistemas culturales dejando su sello indeleble en la iconografía, los patrones de asentamiento, la tecnología y los objetos de intercambio. Esta integración pan-regional, precursora de unificaciones posteriores, se limitó probablemente a 150-200 años; su corta duración es testimonio de la inestabilidad de este nuevo orden.

El fenómeno del horizonte Chavín es evidente en las modificaciones arquitectónicas sucedidas en La Pampa (Terada y Onuki 1982): a la vez la alfarería local de este sitio fue interrumpida por un complejo estilístico similar al de Chavín de Huántar. La tradición constructiva local del Período Inicial en La Pampa fue abandonada en favor de un complejo en forma de U, imitando aparentemente, al centro cívico-ceremonial de Chavín de Huántar. Este patrón no se siguió en todos los complejos ceremoniales del Horizonte Temprano, tal es el caso de Huaricoto, que a pesar de su proximidad a Chavín de Huántar, continuó siendo el foco de construcciones ceremoniales de estilo tradicional o local. Es probable que un sinnúmero de centros tuvieran esta misma continuidad.

Discontinuidad El apogeo de Chavín de Huántar y la expansión de la influencia Chavín más allá del Callejón de Conchucos, parece que se inició en los años 500 a.C. y ocurre durante la decadencia o abandono de muchos centros monumentales de la costa. Thomas C. Patterson (1983, 1985), propone que debieron existir tensiones y contradicciones internas que debilitaron la estabilidad de las formaciones sociales del Período Inicial. Por otro lado, Moseley y sus colaboradores han publicado datos sobre un gran desastre causado por El Niño en esta época, al cual siguió un prolongado período de deterioro climático en la costa (Moseley et al. 1981: 248; Nials et al. 1979: 10). ¿Habría sido posible que el stress generado por la inestabilidad ambiental jugará algún rol en la creación de condiciones necesarias para romper los lazos de tradicionales patrones sociales, económicos y políticos? ¿Hubieran iniciado las élites regiona-

les una estrecha relación con otros grupos costeros y serranos en un esfuerzo por resolver dificultades internas situadas más allá de su control? Las respuestas a éstas y otras preguntas no se encontrarán si no se investiga el carácter de las formaciones sociales y las variables internas y externas comprometidas en los cambios. Dichos estudios constituyen la clave para realmente entender la arquitectura monumental del Período Inicial y el Horizonte Temprano.